

Aspectos sociodemográficos y mercado laboral en la Villa de Plentzia en la época contemporánea

Pareja Alonso, Arantza¹

El artículo trata los aspectos demográficos y socio-económicos de Plentzia durante cien años de su transición a la contemporaneidad. Mediante los padrones municipales de 1825, 1860, 1880 y 1924, se realiza un análisis de su crecimiento, pirámides, estructuras familiares de coresidencia, y del estatus migratorio. También, se aportará una visión socio-económica de análisis de género del mercado de trabajo local.

Palabras Clave: Plentzia. Demografía histórica. Crecimiento demográfico. Estructura de la población. Estructura familiar. Migraciones. Profesiones. Actividad económica femenina.

Artikulu honek Plentziako alderdi demografiko eta sozioekonomikoez dihardu, garaikidetasunerako trantsizioko ehun urteei dagokienez. 1825, 1860, 1880 eta 1924 urteetako udal erroldak direla bide, Plentziaren hazkundearen analisisa egiten da: piramideak, bizikidetzako familia egiturak eta migrazio estatusa. Era berean, tokiko lan merkatuaren genero analisiaren ikuspegi sozioekonomikoaren ekarpena egiten da.

Giltza-Hitzak: Plentzia. Demografia historikoa. Hazkunde demografikoa. Biztanleriaren egitura. Familia egitura. Migrazioak. Lanbideak. Emakumeen jarduera ekonomikoa.

L'article traite des aspects démographiques et socio-économiques de Plentzia durant les cent ans de sa transition vers la contemporanéité. Au moyen des recensements municipaux de 1825, 1860, 1880 et 1824, on a fait une analyse de sa croissance, des pyramides, des structures familiales de co-résidence, et du statut migratoire. On apporte également une vision socio-économique des analyses de genre du marché du travail local.

Mots-Clés : Plentzia. Démographie historique. Croissance démographique. Structure de la population. Structure familiale. Migrations. Professions. Activité économique féminine.

1. UPV/EHU. Fac. de CCSS y de la Comunicación. Dpto. Historia Contemporánea. Sarriena, s/n. 48940 Leioa. E-mail: arantza.pareja@ehu.es

A pesar de su situación, Plencia no cuenta un solo pescador y su rada misma está sin movimiento, por decirlo así, abandonada. Eso se debe a bancos de arena que se forman en la desembocadura del río, y que en mal tiempo, hacen muy peligroso el paso de la barra. No obstante tuvo hermosos días cuando su pabellón era conocido en todos los mares y que adoptó como armas parlantes un navío bogando a velas llenas; aún en 1780 no poseía menos de 150 embarcaciones comerciales que traficaban con las comarcas más lejanas del mundo. En nuestros días sostiene una escuela de marina de donde salen excelentes sujetos; es muy limpia en su interior y sus casas burguesas, la mayoría acompañadas de un jardín le dan hasta aspecto muy agradable

LANDE, L. Louis. *Tres meses de viaje en el País Vasco (1877)*; pp. 481-482

1. INTRODUCCIÓN

Louis Lande fue un viajero del suroeste francés que realizó un corto viaje de tres meses por el País Vasco y Navarra en 1877, es decir, en ese momento crítico de la transición desde un mundo tradicional hasta la entrada en la plena modernidad. Su paso por la Villa de Plentzia, una vez terminada la segunda guerra carlista, le sorprendió muy agradablemente en lo que contempló. De hecho, comienza su descripción de esta pequeña ciudad, señalando que le parecía estar en la bucólica Toscana, por su aspecto limpio y sus veredas jalonadas de viñedos. En el párrafo expuesto más arriba señalaba y resumía en pocas frases los cambios profundos por los que ha atravesado Plentzia a lo largo de su historia: su pasado pesquero, su glorioso pasado comercial, como su prometedor futuro visto desde finales del siglo XIX. En este artículo no haremos sino desarrollar esta idea de crisis y adaptación permanente que ya descansaba en este observador y que se hace presente a través de la historia demográfica.

Así, abordaremos los aspectos demográficos y del mercado laboral en esta pequeña ciudad durante la era contemporánea, es decir, principalmente durante el siglo XIX y primer tercio del XX. No es infrecuente que los estudios locales comiencen por preguntarse acerca de los efectivos de habitantes y sus características antes de estudiar otros factores socio-económicos, políticos o culturales. Y esto por dos razones principales. Por un lado, porque el número de residentes de un municipio resulta fundamental para relacionar el binomio básico para el conocimiento histórico de la relación entre población-recursos. Es decir, si la actividad económica productiva de la población resulta suficiente para asegurar la supervivencia y la calidad de vida mínima aceptable de los vecinos. Por otro lado, las fuentes demográficas suelen resultar sumamente esclarecedoras sobre otros aspectos socio-históricos, dado que ofrecen fuentes cuantitativas de calidad, especialmente a partir del mundo contemporáneo, que son sumamente difíciles de disponer en la misma forma, manera y calidad que las económicas o sociales. En realidad, desde la utilización de fuentes de archivo demográficas tanto de stock (censos o padrones), como de flujo (nacimientos, matrimonios y defunciones), es posible identificar, señalar e incluso mejor interpretar, no solamente los principales acontecimientos demográficos, sino también los económicos y sociales. De ahí la conveniencia no solamente de

comenzar por el estudio de la demografía, sino de utilizarla como sustitutivo adecuado para lo que no conocemos por otras fuentes documentales.

Para este estudio, vamos a utilizar la información contenida en los padrones de habitantes de la era contemporánea de esta Villa. Más concretamente en los años 1825, 1860, 1880 y 1924, sin duda fechas relevantes para Plentzia en su tránsito hacia la modernidad. Después de un análisis de la evolución del total de habitantes en la era contemporánea plentzitarra, nos acercaremos en sendos apartados a cuestiones como: la estructura de la población por sexo y grupos de edad; a las formas familiares de habitación; al análisis de la composición por origen de la población; para finalizar con un análisis del mercado de trabajo local, haciendo especial hincapié sobre el sesgo y reparto por género en las fuerzas productivas de Plentzia.

2. UNA MIRADA POR LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN A LARGO PLAZO

La Villa de Plentzia se fundó en el S. XIV al hilo del proceso fundador de entidades urbanas en tierras vascas por impulso de los Señores de Bizkaia y Reyes de Castilla desde Juan II. A partir de la Carta Puebla (1299) con rango de Villa respecto a las Anteiglesias circundantes, con derecho a celebrar mercado semanal y a recaudar impuestos tanto para el municipio como para las arcas reales, pocas noticias tenemos de la evolución del tamaño de la población hasta la era propiamente estadística. En cualquier caso, de esas escasas noticias solamente podemos resaltar que la Villa de Plentzia tuvo un reducido tamaño poblacional, al hilo del modesto desarrollo urbano general tanto vizcaíno como vasco dentro del mundo moderno, siempre ensombrecido por la enorme presencia de Bilbao, que no hizo sino aumentar y consolidarse en épocas modernas y contemporáneas.

2.1. La población anterior al mundo contemporáneo

El ascenso a rango urbano desde la época bajomedieval podría llevarnos a creer que esta villa tuvo la oportunidad de florecer económica y poblacionalmente durante los siglos siguientes de la Edad Moderna. Y efectivamente, no podemos negar que esto sucedió así, porque el status urbano confería unas posibilidades de poder económico y político a las entidades preindustriales a las que no se podía acceder desde enclaves rurales o pesqueros. Desde el punto de vista demográfico apenas nos han llegado media docena de recuentos del total de población, y éstos, irregulares en el tiempo, escasos en información y otros, con importantes problemas de cuantificación total. El archivo municipal conserva sobre la época preindustrial tres fogueraciones: 1514, 1704 y 1789; y otros tres recuentos de habitantes durante el siglo XVIII: 1745, 1768 y 1787. Como se puede comprobar, la mayor problemática para valorar la evolución poblacional se encuentra en los primeros siglos del Antiguo Régimen, ya que sólo contamos con las fogueraciones que se encuentran excesivamente distanciadas en el tiempo, por dos siglos nada menos¹.

1. Una mayor información sobre estas cuestiones de la población de Antiguo Régimen de Plentzia, pueden consultarse con amplitud en el libro de URIARTE GARCÍA, M^a Ángela. *Plentzia: Estudio histórico-artístico*. Bilbao: Dip. Foral de Bizkaia, 2004.

Así las cosas, la primera fogueración, la de 1514 nos informa de la existencia de 185 fuegos, la de 1704 de 63 fuegos, y 91 fuegos en la fogueración de 1789 en Plentzia. Como es bien conocido, las fogueraciones son formas de recuento típicas de los municipios de Antiguo Régimen. Estas estadísticas antiguas no pretendían contar el número de sus habitantes, sino las unidades de pago de impuestos que se centraban en los fuegos, hogares o familias. Es decir, la unidad de pago era la unidad familiar o grupo corresidente alrededor de un “fuego”. Los historiadores de la población, ante la ausencia de mejores fuentes de información, se han afanado en hallar el multiplicador correcto para traducir cada fuego en un número estimado de habitantes. Es decir, cuántas personas componían la unidad familiar. Esto no es una tarea fácil y los debates no han cesado, sin que podamos a día de hoy, aportar un factor de multiplicación común que nos sirva para cualquier entidad urbana o rural preindustrial. En el caso que nos ocupa podríamos pensar en unidades familiares no superiores a cuatro miembros como media. Si damos por buena esta cifra, estaríamos calculando una población inicial para Plentzia de unos 750 habitantes en 1514; una población total no superior a los 300 habitantes en 1704; y alrededor de 410 habitantes para 1789. En cuanto a los recuentos de habitantes, corresponden a unos años a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuyos gobiernos borbónicos fueron más modernos en cuanto al criterio de recogida de información demográfica. Estos recogen unas cifras de 487 residentes en 1745; 757 en 1768; y 775 habitantes en 1787.

Visto en orden y perspectiva la serie de totales de habitantes plentzitarra que tenemos desde el siglo XVI hasta vísperas de la era contemporánea, hemos de llegar a dos conclusiones generales. Por un lado, convendría poner en duda alguna de las fogueraciones como fuente fiable para la información de la población, especialmente las dos correspondientes al S. XVIII –1704 y 1787– con claros subregistros de población que habría que atribuir a que este tipo de recuento, incluso para los propósitos fiscales, ya no tenía ni el rigor ni la calidad que pueden ser atribuibles a las realizadas en siglos anteriores de la Edad Moderna. Y por otro lado, que las cifras sugieren un descenso y cuanto menos un estancamiento de la población durante un período largo de tiempo, al menos hasta el comienzo del S. XVIII. Esto no es extraño, ya que el siglo XVII suele ser considerado como una época clara de dificultades económicas, agravada por las epidemias, y en Plentzia en particular, por la crisis de dedicación pesquera. Los síntomas de recuperación demográfica, y por lo tanto, económica, los encontraremos en la segunda mitad del XVIII, si bien debemos considerarlos como muy modestos.

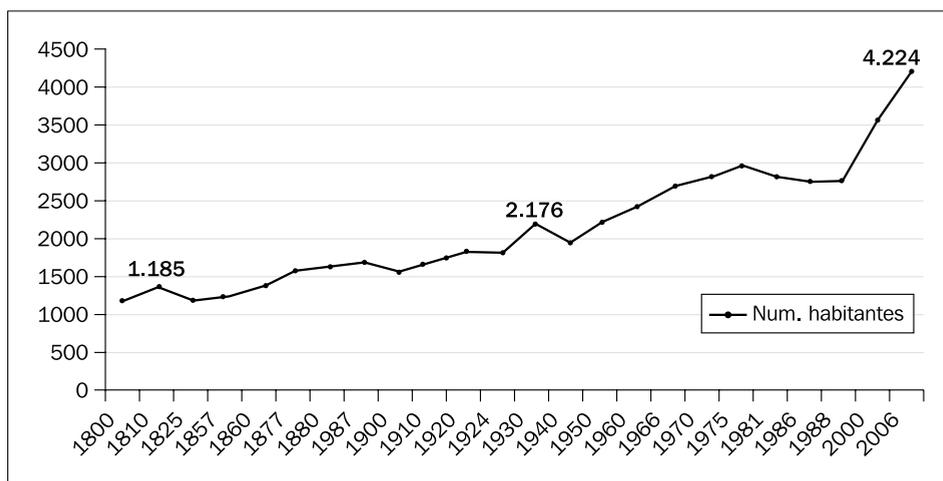
2.2. Plentzia durante la transición demográfica

Anteriormente a la época estadística propiamente moderna y con clara fiabilidad en cuanto los datos demográficos (Censo de 1857), encontramos unos recuentos demográficos para Plentzia correspondientes a 1800, 1810 y 1825. Los hemos utilizado, como se puede ver en el gráfico 1, aunque por las circunstancias en las que se realizó – en plena guerra contra los franceses–, hemos de poner en cuestión el de 1810, por presuponerle un recuento al alza que no se justifica. Y por que en cualquier caso, esta tendencia alcista en el recuento ha sido ya documentada en otras poblaciones vizcaínas de la misma fecha.

Por lo tanto, vamos a comenzar nuestro análisis de la época contemporánea demográfica plentzitarra con un primer dato de 1.185 habitantes que es el que ofrece el Censo de

Policía de 1825, mandado levantar por la Diputación de Vizcaya. Hay que hacer notar que esta primera cifra con la que queremos inaugurar el mundo contemporáneo, implica la admisión de un crecimiento de población muy relevante con respecto a la última cifra de finales del s. XVIII. O por lo menos, presumir un ritmo de crecimiento que nos hace pensar en una evidente recuperación económica en la Villa.

Gráfico 1: Evolución del número de habitantes de Plentzia (1800-2006)



Fuente: Censos de Población, INE y EUSTAT.

Retomando el principal objetivo de este apartado, hemos de volver la mirada al gráfico 1 más arriba, en donde podemos observar la evolución del tamaño de la población durante los dos siglos contemporáneos con datos procedentes de los censos estadísticos que más o menos disponemos cada diez años hasta la actualidad. La primera conclusión que se puede ofrecer a la vista de esta gráfica, es que la población de Plentzia, solamente con su entrada en la contemporaneidad, pudo establecer un crecimiento demográfico importante, no conocido en su historia anterior. Así, doblará sus efectivos para el año 1930 alcanzando los 2.176 habitantes; y volviéndolo a hacer en el siguiente siglo para alcanzar los 4.224 vecinos en el año 2006.

Este crecimiento de población que encontramos en Plentzia durante los siglos XIX y XX, resulta sorprendente si lo comparamos con períodos anteriores de su historia. Efectivamente, la contemporaneidad conlleva un crecimiento demográfico rápido y sostenido en todas las sociedades industriales, contagiando a las poblaciones de su entorno². El abandono de la tierra y el mar como única fuente de riqueza para la población y la llegada de la industrialización, multiplican enormemente los recursos disponibles posibilitando un crecimiento

2. GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.) et al. *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*. Bilbao: Fundación BBVA, 2009. Véase el vol. I.

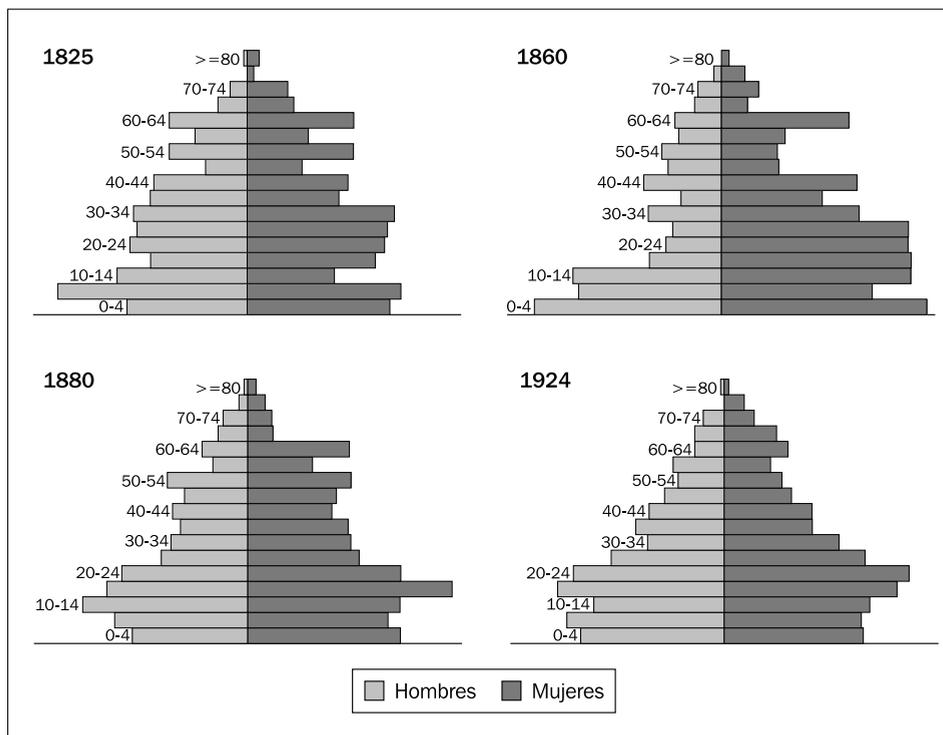
demográfico desconocido, que no se detendrá hasta el momento presente. Este proceso es conocido entre los historiadores de la población como “transición demográfica” que implica un aumento de la población tanto a través de la fecundidad como de los fuertes movimientos migratorios de llegada, a la vez que una mejora sustancial de la esperanza de vida³. Y esto es exactamente lo que podemos observar que está detrás de la evolución del gráfico 1 y las causas que determinaron un aumento de población a largo plazo que se multiplica por dos veces en dos siglos. A esta idea general, podemos añadir que el fuerte aumento de residentes en Plentzia de los primeros años del siglo XXI tiene una explicación menos demográfica o de desarrollo económico interno. Y es que Plentzia en los últimos años ha sido la protagonista de unos nuevos movimientos que la han convertido en lugar residencial como efecto de la búsqueda de otros lugares donde residir procedentes de habitantes del área metropolitana de la Ría de Bilbao. Y así, la Villa ha entrado en la postmodernidad con nuevos habitantes que residen aquí pero que acuden diariamente a trabajar a centros de trabajo situados en otros municipios del hinterland metropolitano.

3. LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

La estructura de la población representada en forma de pirámide siempre resulta de un poder visual y explicativo de la evolución de la población muy esclarecedora. Es más, nos ayuda a identificar el sistema demográfico imperante en cada momento en que observamos la pirámide, ya que ahí se encuentran resumidas de un solo vistazo las condiciones de natalidad, de las migraciones, como de la mortalidad. Cuando es posible contemplar una serie de pirámides en plena época de transición demográfica, es decir, en tiempos de cambio de modelo demográfico, podemos comprobar los profundos cambios por los que atraviesa una sociedad. Estos cambios se aprecian en la forma de la pirámide, que va perdiendo precisamente su forma de pirámide, para ir adoptando un perfil más estrecho y alargado, más moderno, que está relacionado con la reducción de la fecundidad y el alargamiento de la vida. La reducción en los efectivos de nacimientos como la reducción de la mortalidad infantil, propios de la sociedad industrializada, se notan claramente en la serie de pirámides de la figura 1. Y en este sentido, cabe subrayar que lo que vemos reflejado en las pirámides de Plentzia no es diferente ni extraño con respecto al contexto socio-histórico en el que se inserta.

En cambio, estas pirámides sí denotan esta forma característica de las poblaciones situadas en la costa y que viven volcadas laboralmente en la mar, y que constituyen la marca diferencial con respecto a otras poblaciones urbanas o rurales de la misma época. Si nos fijamos en la distribución por sexos de las cuatro pirámides se percibe claramente que las barras de la izquierda, las correspondientes a los hombres a partir de los grupos de edad de 25 años, son más pequeñas que las de las mujeres de la misma generación. Este hecho se observa con diferente intensidad según el momento y la fecha. Se ve muy claro a comienzos del período, en 1825, y se acentuará más si cabe a lo largo del siglo XIX (1860 y 1880), para casi desaparecer a principios del S. XX.

3. Véase PAREJA ALONSO, Arantza. “Población y cambios sociales”. En: URKIJIO GOITIA, Mikel (ed.). *Vasconia (1876-1937): entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria*. Donostia: Lur, 2004; pp. 13-74.

Figura 1: Pirámides de población de Plentzia en 1825, 1860, 1880 y 1924

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

Hay que llamar la atención sobre la pirámide de 1860 donde se observa más que en ningún otro momento de la historia de Plentzia, la ausencia de hombres y la exagerada desproporción a favor de las mujeres entre la población adulta y joven. En las hojas base de este censo de 1860, depositadas en el ayuntamiento y que hemos podido consultar, se puede llegar a la conclusión de que dado que los hombres estaban en la mar como marineros, las mujeres quedaban al frente de todo lo que pudiera acontecer tanto en la vida familiar como organizativa de la Villa. De hecho, el 46% de las cabezas de familia plentziarras, casi la mitad, son mujeres casadas o viudas, frecuentemente con hijos a su cargo. Este es un hecho absolutamente infrecuente e inusual en una población como ésta, dadas las fechas a las que nos estamos refiriendo. No obstante, debemos pensar en la excepcionalidad de la situación económica de mediados del siglo XIX. De hecho, en 1880 este porcentaje de mujeres encabezando sus hogares será de un 30%, y de un 27% en 1924. Es decir, descendiendo esta relevante presencia de las mujeres en la vida social y familiar de la Villa.

Hay que relacionar esta distribución entre los sexos del que nos informan las pirámides de la segunda mitad del siglo XIX, con toda una época en que la villa de Plentzia se dedicó intensamente al comercio de cabotaje del hierro relacionado con las ferrerías tra-

dicionales, como bien han destacado otros autores⁴. Durante este largo período, el puerto de Plentzia se convirtió en un centro de mucha actividad de entrada y salida de embarcaciones, enrolando a la población masculina en labores de marinería que suponían largas ausencias de sus hogares, especialmente en los meses del verano. La crisis de la siderurgia tradicional, a favor de la emergencia de la siderurgia moderna en la margen izquierda del Nervión, supuso una crisis económica en Plentzia, y la obligación de buscar nuevos horizontes económicos que pasaban por convertirse en centro de atracción turística y de presencia industrial en el ramo de transformación de pescado. En la pirámide de 1924, ya podemos deducir que la vocación marinera de la población va diluyéndose. Los hombres vuelven a estar presentes, a cambio de una novedad poblacional, como es la presencia abultada de mujeres jóvenes entre los 15 y los 25 años. Este hecho nos dirige a pensar en una población residencial y turística, que necesita abundante servidumbre femenina y joven. Aunque no es esta la única explicación posible a la situación demográfica de los años 20 del siglo pasado. Existe alguna otra, como veremos más adelante en el apartado dedicado a las profesiones.

4. LAS FORMAS FAMILIARES DE CORRESIDENCIA

El análisis de la población no solamente resulta interesante por el mero ejercicio descriptivo de los individuos que habitan un lugar por razón de sexo o edad. En realidad, la historia de la población y sus fuentes históricas, nos ofrecen la posibilidad de adentrarnos en la configuración de esa sociedad a través de la elaboración de sus datos originales en variables significativas para el análisis social.

Tabla 1: Estructuras familiares en Plentzia en 1825, 1860, 1880 y 1924

	1825	1860	1880	1924
Solitario	0,73	11,83	4,80	6,39
Sin núcleo	2,91	4,44	7,91	6,11
Nuclear	67,27	56,81	64,12	60,00
Extenso	18,91	18,64	19,49	20,56
Múltiple	10,18	8,28	3,67	6,94
Total hogares	275	338	354	360
Tamaño medio	4,32	3,90	4,49	5,00

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

Un buen ejemplo de ello es la tabla 1 en donde hemos querido observar a las personas que anteriormente veíamos de forma individual, esta vez, colocándolos en su realidad vital y cotidiana. Es decir, enfocando nuestra lupa sobre las formas habituales de

4. Más recientemente DUO, Gonzalo. *Las ferrerías de Butrón. El puerto y los astilleros de Plencia*. Plencia: Museo Placentia Butrón, 2009.

residencia y, en última instancia, de sus relaciones socio-familiares. Aprovechando que los padrones y los censos de habitantes suelen presentar y enumerar a las poblaciones familia por familia, es posible llegar a conocer en qué forma vivían nuestros antepasados. En esta tabla se ha utilizado la tan usual y conocida clasificación de familias ideada por el antropólogo y sociólogo inglés Peter Laslett, que diferencia los grupos coresidentes según la mayor o menor complejidad de parentesco que les une.

Efectivamente, a lo largo del siglo que transiciona hacia el mundo moderno en la villa de Plentzia, podemos concluir que la forma más habitual de residencia era la familia nuclear, siendo ésta la más reducida en parentesco y en número que es posible encontrar entre los seres humanos. Nada extraño ha de pareceros que alrededor del 60% de los habitantes plentzitaras convivieran de manera más general bajo la fórmula de padres e hijos, simplemente. Esta es la más común de las estructuras familiares en el mundo contemporáneo y urbano en el contexto vasco y europeo de la misma época. Además, el tamaño medio de las familias de entre algo más de 4 miembros en 1825 hasta 5 en 1924, también se corresponde con un tamaño medio muy común en el norte cantábrico y en el País Vasco en particular⁵.

Sin embargo, es posible vislumbrar en los datos de esta tabla ciertos signos que nos ayudan a situar esta pequeña entidad urbana en las mismas tendencias de modernidad familiar que su entorno industrial contemporáneo. Por un lado, podemos fijarnos en la evolución de la familia múltiple, más conocida como familia troncal, típica familia campesina vasco-navarra ligada a la producción y residencia en caseríos. Este tipo familiar es más representativo del interior vasco que de la costa, en donde siempre fue minoritario. Con todo, es posible ver que en Plentzia se dio en un porcentaje modesto de un 10% que va retrocediendo hasta el 7 por ciento, indicándonos claramente que la base económica agrícola tradicional también se fue debilitando con el tiempo. Por otro lado, los signos claros de modernidad se dejan notar de forma evidente en el aumento de dos formas típicamente modernas, una asociada a la creciente individualización de la sociedad, y otra al proceso industrial. En la primera de ellas, se abre paso el aumento de los hogares unifamiliares o solitarios (de la nada hasta un 6,3%), además de los hogares en que conviven dos o más personas sin que les una relación alguna de parentesco (del 3 al 6%, el doble). Los lazos de parentesco, tan fuertemente presentes en la sociedad de Antiguo Régimen van diluyéndose en las nuevas sociedades urbanas, como en la actualidad. En la segunda de ellas, podemos ver el aumento de la familia extensa, que indica a una familia nuclear que acoge a algún familiar para vivir, sean éstos padres/suegros, hermanos/cuñados, u otros parientes, en cualquier caso no en gran número. De hecho, el aumento del tamaño familiar que podemos ver en los hogares en 1924, se explica no por el mayor número de hijos por pareja, sino por esta circunstancia. Este porcentaje significativo de familias plentzitaras, un 20,5%, que acogen a otros familiares directos, está directamente relacionado con una sociedad en avance industrial, con escasez en vivienda obrera, y que acoge a los llegados de fuera en su casa como nueva forma de solidaridad.

5. Para comparar los resultados de esta tabla con otros municipios del País Vasco peninsular a mediados del S. XIX, se puede consultar GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOETXEA, José G. *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*. Bilbao: UPV/EHU, 2003.

5. PLENTZITARRAS, BIZKAITARRAS Y EXTRANJEROS

En este apartado nos fijaremos en la composición de la población de Plentzia según el lugar de nacimiento de sus habitantes, información que nos brindan los padrones de habitantes cuando estudiamos esta fuente a un nivel microhistórico. Esta información es muy interesante desde el punto de vista demográfico, pero también nos ofrece una dimensión social que resulta muy atractiva para el historiador y estudioso en general. Por un lado, nos acerca a la capacidad de atracción sobre los movimientos migratorios a pequeña o gran escala que se estén produciendo en cada momento histórico. Debemos recordar que nos encontramos en una pequeña ciudad desde antiguo, además de puerto comercial, y por lo tanto, la dimensión inmigratoria resulta siempre necesaria. Más, cuanto se avanza hacia el s. XX ya que la modernización propicia siempre un crecimiento demográfico exuberante gracias a la capacidad de atracción de población inmigrante. Cuanto mayor en volumen y de mayor distancia sea esta inmigración, la ciudad se habrá convertido en más importante en el contexto regional o nacional. Por otro lado, la mayor o menor presencia de originarios de otras tierras, nos acerca a otro tema que está de plena actualidad, como es el grado de inserción con los nativos, de sus posibilidades de multiculturalidad, o por el lado contrario, de su grado de conflictividad y tensión social.

Tabla 2: Lugar de nacimiento de los habitantes de Plentzia en 1825, 1880 y 1924

	1825	1880	1924
Plentzia	67,09	51,26	50,95
Bizkaia	30,46	43,05	34,62
Gipuzkoa	1,01	1,90	0,84
Alava	0,08	0,44	0,95
Navarra	0,42	0,13	0,56
Mitad norte Esp.	0,51	2,40	8,81
Mitad sur Esp.	0,17	0,25	0,51
Extranjero	0,25	0,57	2,75
TOTAL	1.185	1.582	1.782

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

A este efecto, he elaborado la tabla 2 en donde se presenta a la población de Plentzia según su origen de nacimiento, y éste agrupado por los territorios históricos vascos, como en grandes espacios a nivel peninsular, para finalizar con la comunidad extranjera. Se puede comenzar por fijarnos en el censo de 1825 en donde se observa que las dos terceras partes de los habitantes son originarios de la misma Villa de Plentzia, para completarse con casi otro tercio de nacidos en el Señorío. Un número casi testimonial de nativos de los otros territorios históricos vascos se encuentran presentes en este momento en la Villa. Este resultado es muy típico y habitual de las comunidades rurales pero

también urbanas de pequeño tamaño en épocas preindustriales. Es decir, casi toda la población que habita una comunidad es originaria de ella, o procede de entornos muy cercanos. Realmente, en aquellos tiempos el crecimiento demográfico era muy moderado, pero en cualquier caso, ninguna población salvo las urbanas muy relevantes podía tener alguna capacidad de acoger a un gran número de inmigrantes en sus estrechos límites municipales.

Esta situación comienza a cambiar de forma muy evidente cuando nos adentramos en la contemporaneidad, especialmente en las décadas finales del S. XIX y principios del XX. Los nacidos en Plentzia van perdiendo peso dentro de la comunidad hasta representar a la mitad en 1880 y 1924. Además, la presencia de bizkaitarras se mantendrá estable a lo largo del tiempo suponiendo una presencia muy relevante en número. Estos son los signos de la modernidad, el crecimiento demográfico aumenta y la población adquiere mayor movilidad, en línea con un mayor dinamismo en el ámbito económico que muestra una mayor capacidad de atracción de personas. Desde luego, estas muestras de modernidad se acentuaron mucho más en las grandes ciudades capitales o en las industriales de nuevo cuño, lo que no resta importancia a lo que podemos observar en Plentzia⁶.

Los cambios económicos por los que va atravesando Plentzia a lo largo del XIX se reflejan de forma extraordinaria en esta tabla 2 que estamos analizando. Con todo, lo más llamativo lo encontramos en la fecha de 1924, en donde los porcentajes tanto de originarios de la mitad norte peninsular como de nacidos en el extranjero, se convierten en significativos. Para esta fecha, Plentzia ya dejó de ser una pequeña ciudad pesquera, marinera o comercial, pasando a convertirse en un centro de atracción turística como residencial, con una cierta actividad industrial. Este hecho estaría explicando la aparición de nuevas gentes, de procedencias incluso muy lejanas, respondiendo a muy distintos estatus sociales y económicos.

Por un lado, en 1924, podemos destacar a ese casi 9% de población que nació en la mitad norte peninsular próxima al País Vasco (30 en la provincia de Burgos, 28 en Cantabria y 17 en La Rioja), que representan conjuntamente un número mayor de los nacidos en el resto del País Vasco si exceptuamos a los de Bizkaia. No podríamos explicar esto sino fuera por el reclamo que hace la Villa de Plentzia por una necesidad de trabajadores fundamentalmente de la construcción como de servicios de hostelería.

Por otro lado, en esta misma fecha, vamos a subrayar igualmente la presencia de ese 2,75% de nacidos fuera de España. No son muchos en número, pero resultan muy llamativos tanto a nivel social como económico. Sus lugares de nacimiento, muy variados, nos trasladan al entramado de relaciones comerciales con la que Plentzia mantuvo lazos especiales, como del dinamismo emigratorio de los naturales de la villa para comenzar nuevas vidas en territorios allende los mares. A modo de ejemplo, podemos enumerar a

6. Se pueden consultar estos porcentajes en el libro de GONZÁLEZ PORTILLA, M.; ARBAJZA, M., BASURTO, N.; BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.; NOVO LÓPEZ, P. A.; PAREJA ALONSO, A.; PÉREZ-FUENTES, P.; SANTANA, A.; ZARRAGA SANGRONIZ, K. *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo. (Economía, población y ciudad)*. Bilbao: Fundación BBV, 1995.

Y en GONZÁLEZ PORTILLA, M.; BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.; NOVO LÓPEZ, P. A.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO ABAD, S.; ZARRAGA SANGRONIZ, K. *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao. Volumen I*. Bilbao: Fundación BBVA / Nerea, 2001, 2 vols.

16 nacidos en la Isla de Cuba, 8 en Argentina, 9 de Filipinas, 4 de Chile, 3 de México, 2 en Estados Unidos, 1 en Uruguay y hasta 1 en China. Sin duda, estos países nos recuerdan a las intensas relaciones de comercio vasco con territorios que antiguamente habían pertenecido a la Corona. Pero sobre todo, nos remiten a la legendaria figura del “indiano”, tan habitual en el norte cantábrico, encarnado en el descendiente más o menos lejano de un plentziarra, que retorna exitoso a los orígenes de la tierra de sus antepasados para instalarse residencialmente en ella, tanto como para invertir en nuevos proyectos económicos o empresas que dinamizarán el panorama local.

6. LA PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO

En este apartado nos vamos a detener en uno de los aspectos socio-económicos de mayor importancia a la hora de estudiar una población, como es el mercado de trabajo. Es decir cuál es la base económica de su existencia, y en qué trabajan hombres y mujeres para la supervivencia de sus familias. Ciertamente, la transición hacia la modernidad convertirá este aspecto en más interesante ya que podremos estudiar de qué manera y en qué momento se produjo el paso de la sociedad preindustrial a la contemporánea en términos económicos. A todas estas cuestiones nos podemos acercar gracias a la valiosa información que contienen los padrones municipales, que registran las profesiones u ocupaciones de hombres y mujeres, información ya muy fiable gracias a encontrarnos en los inicios de la era estadística. A lo largo de estas líneas haremos una semblanza de la principal base económica que rigió en la Villa de Plentzia durante los cien años cruciales de su transición económica hacia el mundo industrial contemporáneo.

Evocar el pasado económico de Plentzia nos lleva ineludiblemente a recordar ese pasado pesquero del que todas las fuentes históricas nos hablan, y de manera muy especial de la importancia que tuvo para sus habitantes la pesca de la ballena. De hecho, la cofradía de mareantes de San Pedro de Plentzia es una de las más antiguas de Bizkaia, precisamente por esto⁷. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, el censo de hombres de mar realizado por la Diputación de Bizkaia, ya evidenciaba la crisis del sector tradicional de la pesca de altura en las costas vizcaínas. En el caso de Plentzia, este censo tan sólo contabilizaba a 120 hombres (entre marineros y artilleros), y a 8 grumetes, cuando la población de la Villa en esos años puede estimarse en unos 700 habitantes en total. Demasiados pocos hombres relacionados con la mar en una Villa cuyas fuentes económicas fueron principalmente las provenientes de ella, y no de la tierra, como era habitual en los tiempos preindustriales.

Para la fecha en la que comenzamos nuestro análisis, en 1825, en plena transición del Antiguo Régimen, los pescadores son unos hombres cuya presencia podemos calificar de testimonial en la Villa. Si nos fijamos en la tabla 3, en los datos correspondientes a esta fecha podemos comprobar que la actividad económica de Plentzia está claramente relacionada con la mar, pero no con la pesca, sino con la dedicación marinera. De hecho,

7. Sobre este particular se puede consultar el libro de: DÚO, Gonzalo. *Breve historia de la Cofradía de Mareantes de San Pedro del puerto de Plencia y sus anteiglesias de Gortiz, Lemoniz, Barrica, Urduliz, Sopolana, Berango y Getxo*. Plencia: Museo Plazentia Butrón, 2009.

algo más de la mitad de los hombres en edad activa son marineros, casi una cuarta parte eran artesanos de todo tipo pero casi todos relacionados con el trabajo del metal; y unos pocos labradores, como era previsible encontrar en un enclave urbano y portuario. Resulta interesante comprobar que la actividad de las mujeres complementa nuestra visión global, ya que a pesar de que la mitad de las mujeres aparecen como amas de casa en 1825, una cuarta parte se dedicaba a la labranza y algo más del 10% a la costura. Sabemos que Plentzia se ha convertido ya en esta fecha en un importante centro y puerto comercial de la actividad ferrona de la comarca. En los meses de verano, se realizaba el comercio de cabotaje del hierro y carbón vegetal para las ferrerías del interior, mientras que en invierno se dedicaban a la transformación del mismo. Esto suponía un complemento en dinero para las familias que era fundamental para la supervivencia de los caseríos, constituyendo una actividad floreciente hasta mediados del siglo XIX.

El panorama que nos sugiere la tabla parece indicarnos que una parte importante de las familias de Plentzia estaban compuestas por hombres en la mar, ausentes durante largo tiempo, implicados en el comercio de cabotaje, y por sus esposas e hijas, que durante su ausencia permanecían en tierra al frente del hogar y de la supervivencia cotidiana de todo el grupo familiar.

Tabla 3: Profesiones de la población de Plentzia por sexo (15-64 años) en 1825 y 1860

	1825			1860		
	% hombres	% mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Total
Jornaleros	0,28	1,17	6	2,73	4,54	32
Marineros	57,66	0,00	207	14,06	0,00	36
Labradores	6,96	24,07	128	20,70	4,54	78
Artesanos	22,28	1,87	88	18,36	1,09	53
Costureras	0,00	11,92	51	0,00	4,17	23
Servicios	1,11	0,93	8	4,69	3,09	29
Prof. Lib.	2,51	0,47	11	21,88	0,54	59
Elites	0,28	0,00	1	2,34	6,90	44
Sus Labores	0,00	50,23	215	0,00	0,36	2
Servicio doméstico	0,84	3,50	18	3,52	11,43	72
Estudiantes	0,56	0,00	2	3,13	0,00	8
Sin clasificar	7,52	5,84	52	8,59	63,34	371
TOTAL	359	428	787	256	551	807

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

Continuando con la misma tabla 3 a la que nos estamos refiriendo, vamos a fijarnos ahora en unos años más adelante, avanzando el siglo XIX hasta 1860. Y aquí nos encontramos con los primeros rasgos de cambio con respecto al panorama que describí-

amos para Plentzia en los albores del XIX. Primeramente, hemos de recordar que más arriba señalábamos que en la pirámide de 1860 se plasmaba una ausencia de hombres en edad activa como no se veía en otros momentos de su historia, ni anterior ni posterior. Este importante detalle junto a la evidencia del descenso de marineros de la mitad en 1825 hasta un casi irrelevante 14% de ellos en 1860, nos habla de una crisis profunda de lo que había constituido la base económica plentziarra por lo menos desde hacía un siglo. Este hecho junto al retorno al caserío (un 20% de los adultos) y al mantenimiento de la dedicación artesana masculina, nos remiten a una crisis de este comercio de cabotaje relacionado con la siderurgia tradicional, e inevitablemente a un proceso de emigración de un número importante de habitantes de Plentzia. Desgraciadamente, no nos es posible cuantificar este proceso de emigración masculina, muy probablemente hacia América, para buscar allí una salida económica que ya no era posible en la costa vizcaína.

No obstante, no podemos dejar de señalar los síntomas de renovación, de búsqueda de alternativas económicas en una pequeña ciudad que va a demostrar claros signos de dinamismo en medio de un mundo cambiante. En 1860, lo primero que nos llama la atención es ese 22% de hombres incluidos en el apartado de las profesiones liberales, que no corresponde a otra cosa que a pilotos y capitanes de barco residentes en la villa. Efectivamente, una de las iniciativas que partieron de la comunidad como respuesta a la crisis comercial y artesana, fue fundar una escuela náutica en la propia villa en 1857, que propició una oportunidad de estudio y alternativa laboral para un buen número de sus habitantes, al menos hasta comienzos del siglo XX. Lo segundo que puede llamarnos la atención en 1860, es la casi desaparición de las mujeres labradoras junto a ese 4,5% de mujeres jornaleras. En esta fecha, hay que tomar este dato con cierta precaución ya que este censo contiene un subregistro de un 63% de la profesión de las mujeres en edad activa. Pero sin duda, nos encontramos ante los inicios de una nueva era, la de la aparición de la trabajadora industrial como consecuencia de la puesta en marcha de nuevos negocios, fábricas de nueva implantación, que nos hablan del progresivo abandono del mundo rural tradicional y de la tímida aparición de un nuevo grupo social.

La actividad marinera de los hombres de Plentzia no desaparecerá desde finales del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del XX, representando alrededor de un tercio de su población activa. Mucho me temo, aunque sin disponer de otra documentación que me permita asegurarlo completamente por el momento, que este aumento de la marinería está relacionada con el descenso que experimenta la categoría de profesiones liberales, o sea, a los pilotos de barco en los padrones de 1880 (8,28%) y en 1924 (6,80%). Es decir, que los primeros alumnos de la escuela náutica de Plentzia eran considerados por las fuentes documentales con un rango social y prestigio que se no considerará de igual manera en los padrones de finales del s. XIX e inicios del XX.

En la tabla 4 podemos continuar examinado la dedicación profesional de los habitantes de Plentzia a la vez que valorando los síntomas de modernidad económica que podemos encontrar, esta vez adentrándonos en el siglo XX. Unas líneas más arriba me refería a la tímida aparición en 1860 de las primeras mujeres asalariadas. Veinte años más tarde este porcentaje aumentará a un 6% para las mujeres y otro tanto para los hombres. Es decir, lo que a mediados del siglo XIX era un pequeño síntoma, se convierte en toda una realidad que se consolida en 1880, de forma mucho más clara en 1924 para los

hombres (12,62%). A pesar de la idea general de que el proceso de asalarización de la población, signo evidente de entrada en el mundo contemporáneo, comenzó con el traspaso gradual de la población activa masculina directamente desde el campo a la fábrica, esto no se produjo exactamente así. De hecho, la entrada en la fábrica fue una experiencia primera para las mujeres en varios sectores industriales europeos como el textil, el tabaco o la transformación alimentaria, para posteriormente consolidarse únicamente para la población masculina. Desde luego, éste también fue el caso en Plentzia como podemos observar en la tabla 4, donde se puede contemplar a pequeña escala lo mismo que ocurrió en otros espacios industriales avanzados.

Tabla 4: Profesiones de la población de Plentzia por sexo (15-64 años) en 1880 y 1924

	1880			1924		
	% hombres	% mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Total
Jornaleros	6,90	6,18	67	12,62	1,41	74
Marineros	29,89	0,00	130	37,28	0,00	192
Labradores	18,62	15,36	173	10,10	0,78	57
Artesanos	11,26	0,50	52	11,07	0,00	57
Costureras	0,00	3,67	22	0,00	0,78	5
Servicios	5,52	2,00	36	11,84	0,16	62
Prof. Lib.	8,28	1,00	42	6,80	1,41	44
Elites	0,92	0,50	7	0,00	0,00	0
Sus Labores	0,00	36,23	217	0,00	75,20	479
Servicio doméstico	2,53	10,35	73	0,78	16,01	106
Estudiantes	3,68	0,33	18	4,66	2,04	37
Sin clasificar	12,41	23,87	197	4,85	2,20	39
TOTAL	435	599	1.034	515	637	1.152

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

El pequeño porcentaje de mujeres jornaleras que encontramos en 1880 pudieran haber trabajado en la primera fábrica de escabeches que se instaló precisamente en ese mismo año por iniciativa de *Gardoqui, Zalvidea y Cía*⁸. Unos años más tarde se instalarían otras tres más. La fábrica que más duró en el tiempo fue “La Plenciana” fundada en 1886 por *Arruza y Cía* permaneciendo en actividad durante diez años más⁹. La actividad

8. También se instaló otra pequeña escabechería en la cercana Armintza fundada por *Pedro Gaminde y Cía.* en 1886 que todavía funcionaba en 1899.

9. Véase el cuadro 4.2., p. 309 del artículo de ESCUDERO, Luis Javier. “La industria transformadora de la pesca. Implantación, desarrollo y afianzamiento del sector en el País Vasco, 1841-1905”. En: *Itsas Memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco*, nº 3, 2000; pp. 289-327.

escabechera entró en crisis a principios del siglo XX en todo el litoral cantábrico a favor de las conserveras y la industria del salazón que no contó con iniciativa alguna en Plentzia, desapareciendo la oportunidad industrial para estas mujeres.

Para 1924, el panorama del mercado de trabajo local plentzitarra ha cambiado una vez más, mostrando un claro dinamismo para ser una pequeña ciudad. La actividad marinera se mantiene para los hombres ocupando a algo más de un tercio de ellos, quizá haya aumentado ligeramente con respecto a 1880. Y definitivamente, ya no contemplamos una sociedad tradicional, en donde labradores y artesanos casi han desaparecido, surgiendo con fuerza los jornaleros y la dedicación a los servicios. El primer grupo, el de los jornaleros, se justifica por la instalación de una fábrica de cal, pero sobre todo por la llegada hacia años de trabajadores para la construcción del ferrocarril Las Arenas-Plencia que se había inaugurado en 1893¹⁰. El segundo grupo, el de los servicios de los hombres y el servicio doméstico de las mujeres, es un grupo profesional que surge en estos años 20 como una novedad en la Villa. Una novedad que está asociada a que Plentzia pretende convertirse en estos años 20, en centro turístico de moda de baños de ola para la alta burguesía, algo similar a Portugaleta o Neguri de la misma época¹¹. Así, la construcción de pequeños hoteles y la aparición de pequeños negocios para satisfacer las necesidades de esta población flotante, provocan un inusitado cambio de paisaje laboral. De hecho, el servicio doméstico protagonizado por mujeres jóvenes y solteras (un 16%) en Plentzia resulta excesivamente alto para una pequeña villa como ésta que no tenía un gran desarrollo urbano¹².

7. LA ACTIVIDAD LABORAL DE HOMBRES Y MUJERES SEGÚN EL CICLO VITAL

En el apartado anterior se ha hecho una amplia descripción del trabajo desempeñado por los hombres y mujeres plentzittarras siguiendo los avatares económicos que jalonaron su historia durante los cien años transcurridos desde su etapa preindustrial hasta su entrada en la contemporaneidad. En realidad, los datos anteriores nos informan precisamente de este aspecto crucial para las poblaciones en transición, es decir, del cambio de dedicación económica como principal fuente de recursos desde los sectores primarios tradicionales, al secundario y terciario. En este último apartado de este trabajo se pretende un doble objetivo: Primero, realizar un intento de participar con los datos de Plentzia en el intenso debate historiográfico actual acerca de la invisibilidad de las mujeres trabajadoras coincidiendo con la industrialización; y segundo, dar un paso más hacia la comprensión de cómo la vida laboral de hombres y mujeres se imbricaba dentro de sus vidas cotidianas marcando su historia vital, a la vez que entrever de qué manera se compaginaba el trabajo productivo y reproductivo de las familias protagonistas.

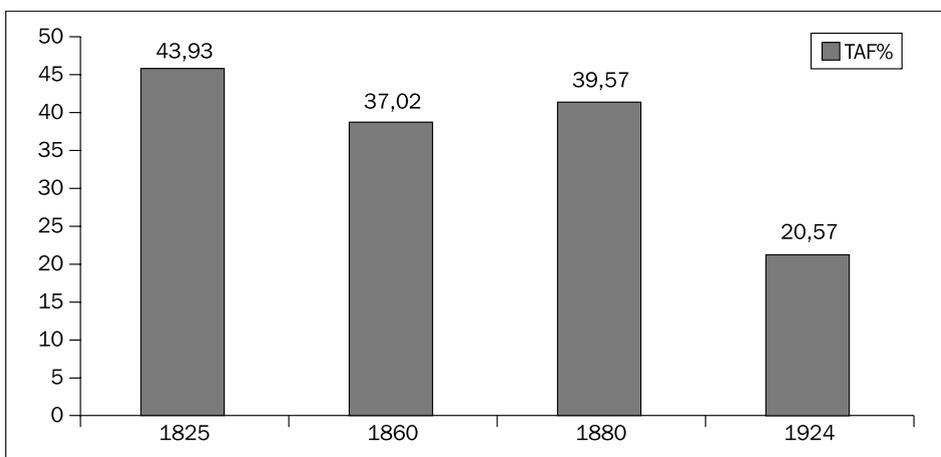
10. Esta línea de ferrocarril fue una iniciativa de un grupo de capitalistas locales que tenían negocios de pesquerías (ostrerías, langosteras y pescados finos) para su venta en fresco en Bilbao, así como implicados en las fábricas de escabeche.

11. BEASCOECHEA GANGOITI, Jose M^a. “Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao”. En: *Historia Contemporánea*, nº 25, 2002; pp. 181-202.

12. A efectos comparativos, podemos aportar el dato de que en Getxo, municipio conocido como el de mayor concentración de servidumbre para las élites burguesas residentes en Neguri, el porcentaje de sirvientas era de 20,97% en 1925 sobre una población de unos 12 mil habitantes. Véase GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel et al. *Los orígenes*, 2001, *Íbidem*.

Para centrarnos en el debate que está relacionado con el primer aspecto hay que tener en cuenta dos cuestiones muy relevantes de nuestro pasado histórico: por un lado, el grado de participación de las mujeres en el trabajo productivo, además del reproductivo que en cualquier caso realizaron. Es decir si las mujeres trabajaron junto a sus maridos o padres en la producción económica o no; y por otro lado, el grado de fiabilidad que nos merecen las fuentes estadísticas contemporáneas para adentrarnos en esta discusión, ya que se sospecha que reflejaban más el ideal de sociedad (la mujer casada no puede ser mujer trabajadora), en lugar de la realidad. Para este propósito, presentamos el gráfico 2 en donde podemos ver la evolución de la tasa de actividad de las mujeres de Plentzia desde 1825 a 1924.

Gráfico 2: Tasa de actividad femenina (15-64 años) en Plentzia en 1825, 1860, 1880 y 1924 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

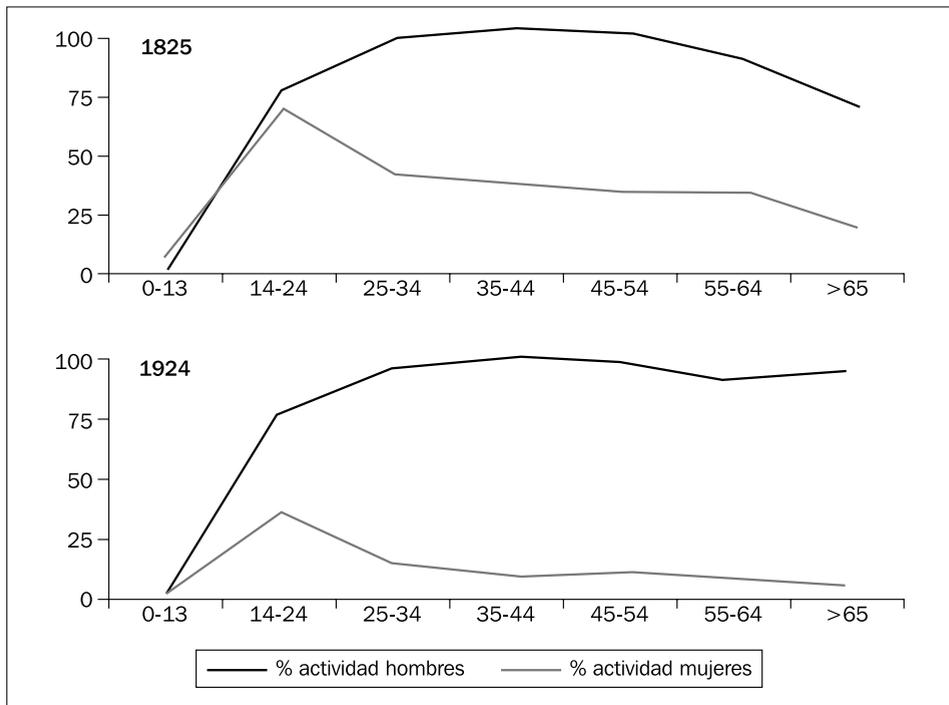
La primera conclusión que podemos extraer a través de la única fuente de que disponemos para averiguar esta cuestión, los padrones municipales, y a la vista del gráfico, es que la actividad de las mujeres plentzitarra fuera de casa se redujo a la mitad en el intervalo de un siglo. En realidad, era más alta en 1825 que en plena época industrial¹³. Ya hemos visto en el apartado anterior que la oportunidad de trabajo industrial para las mujeres duró escaso tiempo en Plentzia, al desaparecer las fábricas de escabeche. La oportunidad surgió a principios del siglo XX en el sector servicios, donde sin embargo, hay que resaltar que solamente constituía una oportunidad de trabajo estable para las mujeres solteras. Y para las casadas, estaba el mercado de trabajo estacional y sumergido de la hostelería, siempre mal contabilizado en las estadísticas. Como ya se ha descubierto

13. La tasa de actividad laboral de las mujeres en todo el territorio histórico de Bizkaia era de un 32,4% en 1877, y de un 19,1% en 1920. PAREJA, Arantza; ZARRAGA, Karmele. *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2006; 35 p.

en otras áreas geográficas, en realidad, lo que desaparece de las fuentes documentales es el trabajo de la mujer casada. Pudo haber ocurrido igual en Plentzia, porque de lo que no nos cabe ninguna duda, es que la mujer madre de familia recurre al mercado de trabajo cuando lo necesita, más si tiene los niños pequeños y el jornal del marido no alcanza. En este sentido, acudir por horas a una casa u hotel como cocinera, apoyo en la limpieza, la costura o la lavandería, era perfectamente compatible con sus obligaciones familiares. Aunque trabajos siempre mal pagados, esta pequeña aportación a la economía familiar podía suponer la diferencia entre pasar serios apuros o capear el temporal en estas difíciles épocas de principios del siglo XX.

De hecho, y ya para centrarnos en el segundo aspecto que señalaba en la introducción de este apartado, muy relacionado con lo anteriormente descrito, podemos analizar la figura 2. En estos gráficos, se representa el porcentaje de hombres y mujeres activos laboralmente hasta cumplir los 65 años, según su momento vital, tanto en la economía tradicional de 1825 como en la economía de servicios de 1924.

Figura 2: Ocupación de hombres y mujeres por grupos de edad en Plentzia en 1825 y 1924 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones Municipales. Archivo Municipal de Plentzia.

A la vista de las gráficas, resultan sorprendentes tanto por sus similitudes como las disparidades evidentes entre ambas fechas. Si nos fijamos en la curva que representa el

trabajo masculino parece casi inalterable entre las dos épocas. Los hombres entran jóvenes y de forma masiva en el mercado de trabajo y no lo abandonarán hasta el final. En este aspecto sólo cabría un pequeño matiz: los hombres comienzan a retirarse antes en 1825 que en el mundo industrial, que aparece más precario, y por lo tanto, han de trabajar más años de su vida. Por el contrario, si nos fijamos en la curva que representa al trabajo femenino, se refleja de forma evidente que su presencia en el mercado de trabajo está directamente relacionada con su estado civil y/o en su caso, influido por la maternidad. En 1825, las mujeres trabajaban de solteras tan intensamente como los jóvenes de su generación, para ir desapareciendo progresiva, aunque no completamente del mercado de trabajo según iban cumpliendo años. Esto no ocurría en la vida de los hombres, para quienes tener familia e hijos no se relacionaba con su vida activa en ningún momento histórico. De hecho, en 1924, observamos una curva de parecido dibujo para la actividad de las mujeres, si bien menos intensa en participación laboral en todas las edades, incluso para las jóvenes antes de casarse¹⁴. El ideal burgués de la división sexual del trabajo, que se traducía en mujeres en el hogar y hombres fuera de él, se plasma y se cumple plenamente en la época industrial como se ve en 1924 en Plentzia. Sin embargo, esto no había sido siempre así en las economías preindustriales, donde el concepto de trabajo familiar que implicaba a todos sus miembros representaba la vida cotidiana y real para la mayoría de las familias.

8. ALGUNAS CONCLUSIONES

El mundo contemporáneo de Plentzia nos muestra una Villa en permanente reinención para sortear las crisis de sus fuentes de recursos. A lo largo de los cien años analizados, no deja de sorprendernos por su dinamismo, su capacidad de innovación para insertarse en nuevos contextos socio-económicos, como para adaptarse con facilidad a situaciones cambiantes. Una vez terminada la dedicación a la pesca, especialmente la de la ballena, podemos definir un siglo XIX poblado de marineros y artesanos en su primera mitad, y de lugar residencial para capitanes de barco, indianos, oficiales de marina y trabajadores de las fábricas de escabeche y de la construcción en su segunda mitad. Podemos recordar aquí que una de las mejores iniciativas surgió de la Cofradía de Mareantes que en 1857 fundó una escuela para pilotos de altura en la Villa. Desde principios del siglo XX, Plentzia reorienta su futuro una vez más hacia la actividad en boga para las nuevas élites burguesas convirtiéndose en estación de baños y de veraneo hasta vísperas de la guerra civil del 36. Finalmente, este panorama también entrará en fase crítica, reorientándose de nuevo, hacia finales del S. XX hasta la actualidad como centro residencial y de servicios.

Es innegable que la historia de Plentzia puede resultarnos de una crisis permanente a la que ha de buscar soluciones durante todo un siglo. Esa conclusión puede llevarnos por el lado pesimista a pensar en una pequeña villa ensombrecida por la enorme pujanza económica de su entorno cercano, el área industrial de Bilbao hasta el Abra. Sin embargo, es posible también destacar los innegables signos de modernidad que en la época contemporánea podemos descubrir en una población que ligeramente ha so-

14. Recordemos que en la tabla 4 aparece en 1924 que un 75% de las mujeres de Plentzia entre los 15 y 64 años eran amas de casa, es decir, no trabajaban.

brepasado los dos mil habitantes en tiempos recientes. A través de los datos demográficos que hemos podido repasar en este texto, hemos podido comprobar un crecimiento demográfico relevante, una estructura de la población que refleja contención tanto de la fecundidad como mejora de la mortalidad infantil, unas formas familiares de coresidencia en plena correspondencia con su contexto histórico, y una afluencia y presencia de originarios de otras tierras incluso lejanas. Todos ellos, no constituyen signos de atraso, más al contrario, síntomas de que Plentzia siempre caminó al hilo de los tiempos que le tocó vivir. Por otro lado, el análisis del mercado de trabajo vuelve a remitirnos a una villa en plena modernidad. Del análisis de la dedicación profesional hemos contemplado cómo se va abandonando el trabajo de la tierra y la artesanía tradicional; cómo evoluciona con respecto a su relación con la mar de sus habitantes nunca abandonada del todo de una manera o de otra; y cómo surgen las nuevas clases sociales contemporáneas: la nueva burguesía capitalista y los asalariados de la industria y los servicios.

En definitiva, la lectura demográfica de la historia como de la actualidad nos desvela misterios como acostumbra a decir una insigne demógrafa catalana, Anna Cabré. Pero sobre todo, nos aporta respuestas por medio de sus datos casi siempre fiables, señalando siempre allí donde hemos de fijarnos, allí donde debería haber algo que explicar.

9. BIBLIOGRAFÍA

- DUO, Gonzalo. *Breve historia de la Cofradía de Mareantes de San Pedro del puerto de Plencia y sus anteiglesias de Gorniz, Lemoniz, Barrica, Urduliz, Sopelana, Berango y Getxo*. Bilbao: Museo Plazentia Butrón, 2009.
- . *Las ferreerías de Butrón. El puerto y los astilleros de Plencia*. Plencia: Museo Plazentia Butrón, 2009.
- BEASCOECHEA GANGOITI, José M^a. “Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao”. En: *Historia Contemporánea*, nº 25, 2002; pp. 181-202.
- ESCUADERO, Luis Javier. “La industria transformadora de la pesca. Implantación, desarrollo y afianzamiento del sector en el País Vasco, 1841-1905”. En: *Itsas Memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco*, nº 3, 2000; pp. 289-327.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.), ARBAIZA, M.; BASURTO, N.; BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.; NOVO LÓPEZ, P.A.; PAREJA ALONSO, A.; PÉREZ-FUENTES, P.; SANTANA, A.; ZARRAGA SANGRONIZ, K. *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo. (Economía, población y ciudad)*. Bilbao: Fundación BBV, 1995.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.), BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.; NOVO LÓPEZ, P.A.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO ABAD, S.; ZARRAGA SANGRONIZ, K. *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, 2 vols. Bilbao: Fundación BBVA / Nerea, 2001.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.), BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.; GARCÍA ABAD, R.; NOVO LÓPEZ, P.A.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO ABAD, S.; URRUTIKOETXEA, J.G.; ZARRAGA SANGRONIZ, K. *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, 2 vols. Bilbao: Fundación BBVA, 2009.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOETXEA, José G. *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*. Bilbao: Universidad del País Vasco / EHU, 2003.

PAREJA ALONSO, Arantza. "Población y cambios sociales". En URKIJIO GOITIA, Mikel (ed.): *Vasconia (1876-1937): entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria*. Donostia: Lur, 2004, pp. 13-74.

PAREJA, Arantza; ZARRAGA, Karmele. *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2006.

URIARTE GARCÍA, M^a Ángela. *Plentzia: Estudio histórico-artístico*. Bilbao: Dip. Foral de Bizkaia, 2004.